

Apéndice 2- Prevención, tratamiento y especialidades de los facilitadores (Versión 1.0 – julio de 2024)

Un proveedor de tratamiento especializado para el trastorno por uso de sustancias puede tener la habilidad de ser un proveedor de atención integral para el trastorno por uso de sustancias, pero...

Consideremos si es posible ser capacitador o facilitador para la prevención y el tratamiento de los trastornos por uso de sustancias, independientemente de los conocimientos, experiencia y enfoque de trabajo. Esta es una cuestión que se ha debatido con regularidad durante muchos años y en la que muchas personas con conocimientos y experiencia importantes comparten opiniones diferentes. Las reflexiones que se exponen a continuación se realizan en el contexto del trabajo de ISSUP con INEP Plus.

La primera consideración es si un “especialista en tratamiento” puede ser considerado también un “especialista en prevención” en base a sus conocimientos y experiencia en materia de tratamiento.

La experiencia en el tratamiento de los trastornos por uso de sustancias no implica experiencia en la prevención de los trastornos por uso de sustancias. Si bien el espectro para el tratamiento de los trastornos por uso de sustancias posee elementos inherentes a la prevención, desde la prevención del inicio del uso hasta la prevención del retorno al uso nocivo, existe cierto riesgo de que un profesional con formación en tratamiento aborde el trabajo de prevención desde una perspectiva “indicada”, basada en el abordaje de un “problema” específico, concretamente el retorno al consumo, en lugar de basarse en la necesaria naturaleza “universal” y, en ocasiones, “selectiva” de las intervenciones de prevención. Con ello se pretende decir que, para que los profesionales del tratamiento puedan ofrecer intervenciones orientadas a la prevención de forma confiable, es conveniente que reciban una formación adicional específica que les capacite, de forma adecuada, para considerar la prevención de forma más amplia e inclusiva de lo que podría suponer un enfoque centrado en el tratamiento. Ciertamente, se podría argumentar que el tratamiento en sí, realizado correctamente, debería incluir una estrategia integral de gestión de casos que también sea inclusiva y amplia, similar a la que sugerimos como necesaria para la prevención en concreto.

Los grupos destinatarios como los entornos de las actividades de prevención varían. Además, como se mencionó anteriormente, el enfoque varía y puede ser universal, selectivo o indicado. El campo de la ciencia de la prevención, al responder a esta estratificación de entornos y enfoques, proporciona capacitación específica en mejores prácticas basadas en evidencia. El resultado es que los profesionales pueden alcanzar distintos niveles de experiencia en el trabajo de prevención dependiendo del grado de exposición a la capacitación recibida, de modo que algunos pueden ser profesionales generalistas en prevención mientras que otros pueden ser vistos como “prevencionistas” más especializados que, por ejemplo, pueden contribuir a la prevención dentro de las escuelas, siendo en todo caso un grupo diferente de

especialistas comparados con aquellos que se centran, por ejemplo, en la prevención ambiental.

En conclusión, por más experiencia que pueda tener un especialista en tratamiento, se requiere capacitación adicional para garantizar la experiencia adecuada en el campo de la prevención.

La segunda consideración es si un especialista en tratamiento puede convertirse en formador y/o facilitador de un programa de prevención. Esta pregunta también podría plantearse en sentido contrario, es decir, si es posible que un especialista en prevención sea formador y/o facilitador de un programa de tratamiento.

En primer lugar, podríamos considerar los que constituye un especialista en tratamiento y uno en prevención. Un enfoque podría ser considerar que se trata de alguien que posee los conocimientos, habilidades y competencias adecuados y que ha recibido la formación pertinente y, en la medida de lo posible, las cualificaciones con respecto a su especialidad, junto con la experiencia pertinente de la aplicación de su especialidad en el “mundo real”. Este tipo de formación sitúa al profesional en el camino de convertirse en un especialista o experto en su campo, sin negar la necesidad de crecer con la experiencia y una nueva formación, así como con la exposición a nuevas investigaciones y a la evolución de las mejores prácticas.

Por lo tanto, un “experto” en tratamiento podría ser una persona con los antecedentes requeridos, mencionados anteriormente, que aplica sus conocimientos a su trabajo en un contexto centrado en el tratamiento y que realiza su trabajo utilizando lo que se entiende como principios prácticos basados en la evidencia. Lo mismo se aplica al experto en prevención, que puede poseer una visión general de la amplitud y la complejidad de la prevención, pero sólo puede tener la oportunidad de aplicarla en determinados entornos o contextos. En este sentido, los “prevencionistas” pueden ser especialistas en determinados aspectos de la prevención desde la perspectiva de la experiencia dentro de una comprensión general y una experiencia quizás limitada del trabajo en todos los ámbitos de las dimensiones globales de la prevención.

Teniendo en cuenta lo anterior, consideremos cómo se relaciona esto con la función de capacitador/facilitador. La realidad es que tener experiencia en un campo no se traduce necesariamente en tener también la experiencia necesaria para ser un buen facilitador y/o formador. Por ejemplo, ha habido informes de médicos que, aunque muy expertos, carecen de las habilidades de comunicación, un componente esencial de una consulta, ya que facilita la formación de una alianza terapéutica. Lo que uno comunica y cómo lo comunica son factores clave para un suministro de atención exitoso. Lo que constituye un buen capacitador y facilitador es un factor igualmente esencial en la impartición exitosa de capacitación para una transferencia impactante de conocimientos y habilidades.

Un capacitador o facilitador “especialista” debe demostrar que su repertorio incluye las siguientes habilidades, destrezas y competencias dentro de su experiencia en

capacitación/facilitación. La siguiente lista no es de ninguna manera exhaustiva, pero empieza a considerar algunas características importantes.

Un capacitador/facilitador competente o “especialista” debería reflejar en su práctica lo siguiente:

- Habilidades de comunicación, reflejadas en la comprensión y la capacidad de:
 - ✓ Escuchar con atención y dar la impresión de que se escucha.
 - ✓ Reflejar aprendizajes y las contribuciones.
 - ✓ Comunicarse verbalmente.
 - ✓ Comprender e identificar las comunicaciones no verbales.
 - ✓ Ser consciente de las necesidades y preocupaciones de los individuos de un grupo, así como de las del grupo.
- Claridad:
 - ✓ Objetivos de la capacitación e interacciones específicas durante la formación.
 - ✓ Resultados de aprendizaje deseados tanto desde la perspectiva del contenido como expresados por el grupo
- Sensibilidad a los factores humanos que pueden afectar la forma en que los destinatarios de la capacitación interactúan con el contenido y con el grupo de capacitación, incluyendo:
 - ✓ Género
 - ✓ Cultura
 - ✓ Idioma
 - ✓ Normas sociales (tanto compartidas como dispares).
- Dinámicas de grupo
 - ✓ Comprensión acerca de cómo operan los grupos y los roles que desempeñan sus miembros.
 - ✓ Capacidad para gestionar un grupo y su aprendizaje.
 - ✓ Capacidad para proporcionar actividades grupales y compartir.
 - ✓ Valoración del proceso de aprendizaje.
- Conocimientos, indicados por:
 - ✓ Comprensión del tema o acceso a dónde encontrar información relevante para el tema en discusión.
 - ✓ Comprensión de qué información es relevante y esencial y qué información es superflua.
 - ✓ Capacidad para ayudar a las personas a deliberar y encontrar respuestas a preguntas, en lugar darlas siempre.

- Promover el aprendizaje en lugar de enseñar o dar lecciones:
 - ✓ Ver la capacitación como un proceso de compartir y aprender para empoderar al participante en lugar de simplemente proporcionar el conocimiento de la persona que lidera el grupo.
- Metodologías apropiadas:
 - ✓ Una comprensión de las metodologías necesarias para involucrar al grupo en el trabajo conjunto para hacer preguntas, compartir y promover el aprendizaje y la comprensión.
- Humildad
- Sentido del humor

Por lo tanto, el argumento es que para que una persona se convierta en un facilitador/capacitador exitoso de un programa de prevención debe, además de contar con los conocimientos y la experiencia previos, poseer el conjunto de características arriba mencionadas, para garantizar la transferencia de conocimientos y habilidades exitosa durante la capacitación.

Sin embargo, en el contexto de la capacitación de INEP Plus existe la importante consideración de que no todos aquellos que reciben la capacitación para convertirse en capacitadores/facilitadores necesariamente cuentan con la experiencia previa como especialistas en prevención. Por ejemplo, es posible que la persona cuente de antemano con habilidades sólidas de capacitadora/facilitadora y que, aunque posea la experiencia y la capacidad para recibir nueva información que le permita facilitar la capacitación, no necesariamente cuente con una formación en la ciencia de la prevención. En estas circunstancias puede pensarse que tales individuos podrían adquirir los conocimientos necesarios mientras reciben la capacitación para convertirse en facilitadoras de INEP. Esto requiere que se establezcan medidas que garantice que las personas que reciban esta formación adquieran exitosamente los conocimientos necesarios que les permita convertirse en facilitadores seguros y confiables. En otras palabras, con respecto a INEP Plus, los individuos que reciban la formación para convertirse en capacitadores deben tener acceso al “contenido” y principios de la prevención, y aprenderlos hasta un nivel necesario que les permita aplicar su especialización o competencias cuando realicen el programa para otros. Se presentarán algunas ocasiones en las que algunos de los participantes en el programa INEP Plus necesiten adquirir habilidades como capacitadores/facilitadores simultáneamente durante la formación. Esto requiere que se haga una evaluación al final de la capacitación INEP Plus, que asegure la asimilación exitosa de los conocimientos y las habilidades cruciales de capacitación/facilitación. Los conocimientos y la experiencia en materia de tratamiento no son realmente esenciales para este proceso. Más bien es el nivel de conocimiento y comprensión de los objetivos que INEP Plus quiere lograr, y a qué nivel, utilizando las habilidades de facilitación que son la clave para el proceso de aprendizaje. El facilitador no debe, y tampoco se le pide, realizar un curso de alto nivel como por ejemplo un máster, que exigirían una

experiencia mucho mayor. Este es un curso para principiantes que abrirá el camino para un mejor y más detallado entendimiento del campo de la prevención. El facilitador/capacitador deberá demostrar que es competente y que puede comprender el contenido básico y los principios de la prevención, y debe ser aceptado como tal.

En resumen, por lo tanto, el requisito previo para convertirse en un capacitador/facilitador en prevención, y específicamente en referencia a INEP Plus, son las competencias clave que posea el capacitador/facilitador. Junto con esto, es necesario comprender el contenido y los principios de la prevención que se ofrecen a través del contenido de INEP. Esto permitirá al capacitador/facilitador comunicar el aprendizaje y el contenido de INEP utilizando sus habilidades de facilitación. Si la especialidad de aquellos que desean asumir el papel de facilitadores de INEP Plus es el tratamiento, es probablemente mejor que dejen esta idea de lado y que, en su lugar, consideren el contenido de prevención de INEP desde la perspectiva de alguien nuevo en el campo de la prevención, como alguien que desea asumir una nueva formación y convertirse en un facilitador competente con las habilidades y capacidades necesarias.

(Original de Jeff Lee y Rachele Donini y versión actualizada de Goodman Sibeko y el Equipo de Apoyo Científico de ISSUP).